CONGRESOS DE FILÓSOFOS EN ALEMANIA.

CONGRESOS

DE

FILÓSOFOS EN ALEMANIA,

POR

D. EMILIO HUELIN.

PUBLICADO

EN EL BOLETIN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

MADRID: 1870.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS REY.

Calle de San Martin (Barrio de Argüelles.)

I.

Si el linaje de noticias exiguas y abreviadas, que el presente artículo contiene, reclamara, despues de verificados los hechos que narran, pronta é inmediata publicacion, la tardía demora con que ahora ven la luz, más que inoportuna é indisculpable, sería digna, entera y absolutamente, de cierta especie de censura. Tal dilacion aparece considerable; porque de los dos Congresos que comprenden estos rápidos apuntes, el primero principió en Praga el 26 de Setiembre de 1868 y terminó el 4 de Octubre siguiente, y el segundo ha tenido lugar en Frankfurt, sobre el Main, durante igual época del año último.

En todo el tiempo, empero, desde entónces trascurrido, ninguno de los impresos dados al público en Europa contiene ni siquiera ligerísimo anuncio de tales Congresos, si exceptuamos lo indicado por incidente acerca del primero en este Boletin, y ántes en la *Revista de España* (1) y, naturalmente, si excluimos tambien las noticias y esquicios respecto de semejante materia publicados por la prensa alemana, de donde tomamos datos para los breves apuntes que aquí siguen.

La tardanza, sin embargo, admite en nuestro caso excusa; porque estas cuestiones, que no pertenecen á las tumultuosas de la vida pública, ni á las de los intereses privados, conservan en todo tiempo valor

(1) Véase nuestro artículo, intitulado: *Del estado actual de las ciencias políticas en Alemania*, impreso en el número del 31 de Marzo de 1869.

perpetuo para el número, por desgracia en España muy reducido, de los que con predileccion miran cualquier asunto exclusivamente intelectual, que contemplan la fértil y abundosa region de las ideas puras y el inmenso y dilatado campo abierto de las teorías, en que deben buscarse, y donde con seguridad se hallan, los caminos que á la felicidad dirigen y conducen.

Áun cuando sean muchos los españoles que, con ofuscada prevencion y sin estudio ni exámen, desprecian el llamado germanismo, al que desdeñan sin llegarlo á comprender, nadie, empero, que lo conozca puede dudar de su trascendental importancia. Está, de seguro, en los tiempos modernos, destinada la Alemania á señalar nuevos rumbos á la Filosofía y á imprimir poderoso impulso á las sociedades humanas, haciendo prevalecer, ya lenta, ya rápidamente, pero siempre de una manera constante y eficaz, sus sistemas y doctrinas.

Porque dicho país, con las ideas que difunde, permaneciendo, aparentemente al ménos, dentro de una esfera superior é inaccesible á los hechos, tiene el privilegio de producir con tales ideas los resortes sutiles y delicados de la realidad y los motores secretos de la historia. La explicacion de muchos acontecimientos, que á primera ojeada parecen producidos por la fuerza y por la casualidad, debe buscarse en las revoluciones de ideas provenientes de Alemania. Porque tal casualidad visible tiene sus leyes secretas, y tal fuerza es un poder inteligente, por más que ambas estén ocultas debajo de las negaciones y contradicciones que superficialmente se observen.

Siendo los hechos, dentro del círculo de la humana actividad, únicamente repercusiones del pensamiento, para darse cuenta y analizar con acierto la vida de los pueblos, áun en sus manifestaciones más ardientes y tumultuosas, por fuerza se ha de estudiar filosóficamente la historia de sus concepciones é ideas. Así resulta utilísima la ocupacion del filósofo, que al meditar sobre lo ideal prepara la realidad; y merced á eso, y en virtud tambien de otras mil razones muy diversas é importantes, merecen tanta loa y logran tan inmensa gloria la sábia muchedumbre de filósofos germanos.

Desde los tiempos de Huss, no habia presenciado la ciudad de Praga tanta animacion, ni oido disertaciones tan brillantes, como las pronunciadas durante los dias trascurridos desde el 26 de Setiembre hasta el 4 de Octubre de 1868, en que se celebró el primer Congreso de filósofos.

Debióse tal asamblea al profesor baron de Leonhardi, que habia

invitado al efecto, no sólo á los filósofos de profesion, sino tambien á gente culta de todas las carreras. Préviamente se tenía anunciado, respecto del particular, lo que sigue: Que regiria la mayor imparcialidad en todas las transacciones; que para el exámen de las cuestiones propuestas se excluia todo punto de arranque de una escuela filosófica determinada; que la ocupacion principal sería solo sobre asuntos de la más trascendental y notoria importancia para la vida, los cuales habian de dilucidarse en lenguaje claro, debiéndose proponer para todos la resolucion que cada uno estimara oportuna.

Incansable el citado baron de Leonhardi, no cesó de trabajar, ya solo, ya auxiliado por varios de sus amigos, y logró al fin que se allanasen todas las dificultades que ocurrieron hasta reunir el Congreso, cuyo brillante éxito los periódicos de Alemania, que de esto tratan, unánimemente declaran.

De casi todas las naciones europeas se recibieron escritos aceptando en su mayor parte el programa, con antelacion impreso, de las proposiciones de Filosofía teórica y práctica que habian de debatirse: ciento treinta y nueve personas manifestaron su sentimiento por no poder trasladarse á Praga, y concurrieron para tomar parte en los trabajos cincuenta y cinco individuos. Del número anterior, sólo dos sétimas partes eran krausistas, y las cinco sétimas restantes profesaban los principios de otras escuelas filosóficas, ó no figuraban como pertenecientes á ninguna de ellas.

Los secretarios del Congreso estuvieron atareadísimos para poder dar cuenta de todos los trabajos de gran valía y extension que en inmenso número se habian recibido. Hubo muchas clases de comunicaciones, contándose, entre otras, de los siguientes: de Struve en Varsovia; de Walcker en Dorpat; de Nerva en Piacenza; de Obsieger en Viena; de Schlömilch en Dresde; de Curti en San Gallen; de Rosenkranz en Königsberg; de v. Mehring en Schwäbisch-Hall; de Sanz del Rio y de ocho profesores más en Madrid; de Laurent en Gante; de Tiberghien en Bruselas; de Moller en Gotinga; de Suringar en Amsterdam, etc. Ademas se leyeron escritos de la señora Luisa Otto, presidenta de la *Asociacion general de mujeres alemanas* en Leipzig; de Korn en Sttutgarda, redactor de la *Revista para la Educacion del pueblo, cultura y reformas sociales en Alemania;* de la Redaccion de la *Gaceta general para las mujeres*, y de las de otros periódicos. Para los debates sobre la proposicion núm. 21 del programa de este Congreso, comprensiva del tema: *Jardines para niños*, la *Asociacion alemana de*

Fröbel, en Gotha, envió dos comisionados especiales: el doctor Köhler de Gotha, y el cura Steinacker de Weimar. Como es sabido, el célebre pedagogo Fröbel ideó la fundacion de jardines para niños, y con su nombre hay establecidas várias sociedades en Alemania destinadas á dicho objeto.

El presidente del Congreso mereció de todos aprobacion por el tacto y acierto demostrados en el desempeño de su difícil cometido, y á su ilustracion y saber se debieron brillantes explicaciones y el esclarecimiento oportuno de muchos puntos del programa que servia de norma para los debates de aquella sábia asamblea. Las disertaciones que más ocuparon la atencion de los concurrentes, incluidas mucho ó poco dentro de los principios de la escuela de Krause, fueron las que por hallarse á los alcances del mayor número lograron en gran parte unánime aprobacion.

Ocho memorias entre las presentadas tenian tan considerable magnitud, que la lectura de cada una de ellas invirtió más de dos horas. Tales eran tres, del profesor Röder de Heidelberg, á saber: *Sobre el valor de un concepto cabal del Derecho para la solucion de las cuestiones candentes de actualidad, y para el discernimiento exacto de la relacion del Estado con la Sociedad; Sobre la pena correccional, como la única jurídica; Sobre los sistemas carcelarios, y en especial sobre el celular, como necesario para llevar á efecto la pena correccional;* tres del consejero Schliephake, tambien de Heidelberg, que son: *Sobre la parte de la Filosofía comprensiva del principio divino, como punto de arranque de todas las ciencias; Sobre la esencia del espíritu, segun los hechos de las potencias del alma;* sobre *La idealidad en el arte;* y por último, dos Memorias sobre la *Religion*, por el doctor Hohlfeld de Dresde.

Pronunciáronse ademas muchos discursos por distintos oradores, siendo notable el de Pindter sobre las ideas de Dios y de la Suerte, y tambien los que se oyeron de los comisionados, nombrados arriba, de la asociacion de Fröbel, acerca del sistema de educacion en los primeros años, segun lo enseñó dicho pedagogo, comparado con el de Pestalozzi. El director Heinrich disertó acerca de jardines para niños, y Hohlfeld sobre el lenguaje de las escuelas filosóficas. Brillantísimo por la forma y contenido, y del mayor interes para las muchas señoras que asistian al Congreso, fué el discurso pronunciado por la señora Julia Hoff, de Basilea, sobre *El idealismo y el materialismo.*

Fuera del número, al principio apuntado, de los que han tomado

parte en este Congreso, habia siempre una concurrencia inmensa á las sesiones, y todos los que asistieron escuchaban con profunda atencion los debates y hasta las disertaciones más abstractas sobre cuantas materias áridas y dificultosas llegaron á tratarse. Las muchas señales de satisfaccion, las ardientes expresiones de agradecimiento, los repetidos y unánimes aplausos; en suma, todas las manifestaciones, demostraban el vivísimo interes del público por tan solemnes debates acerca de los problemas más trascendentales para la ciencia y para la humana vida.

II.

Pongamos ahora pocas palabras, que algun tanto declaren los resultados principales del Congreso de Praga. En general todos, así oyentes como socios, salvo cierto escaso número, quedaron convencidos de la íntima conexion y de la estrecha reciprocidad condicional que hay entre la vida y la verdadera ciencia; de que para todo género de sabiduría, y para que sea fértil y produzca felices y abundantes frutos la humana vida, tiene decisivo valor y trascendencia el comprender las verdades fundamentales, éticas y religiosas, refiriéndose éstas, tanto á las relaciones de Dios con la Humanidad como con la Naturaleza. Sobre todo, empero, resultó convencimiento profundo de que cuanto se acaba de indicar es indispensable para descubrir el único camino seguro que en derechura conduce al saber positivo, que tanta importancia tiene en cualquier esfera de la humana actividad. Para efectuar tal convencimiento y hacerlo inquebrantable, estuvieron acordes todos cuantos trabajos se han hecho públicos en dicho Congreso, así de los Krausistas como de los que profesaban las doctrinas de otras escuelas filosóficas. Reconocióse sin contradiccion alguna, que el camino aludido sólo puede tener seguridad verdadera siendo el analítico subjetivo; esto es: adoptando la vía inductiva que conduce por los hechos suministrados, merced á la experiencia interna, sin saltos, y paso á paso, hasta llegar al conocimiento de Dios, y no levantando repentinamente el principio de lo absoluto sin que se sepa de dónde sale, como varios filósofos han propuesto.

El general asentimiento á tal punto de arranque psicológico debióse principalmente á la disertacion, arriba mencionada, del consejero Schliephake, *Sobre la parte de la filosofía comprensiva del principio*

divino, la cual se escuchó con atencion febril é intensa, á pesar de su mucha extension; porque todos comprendieron que el asunto tratado abrazaba los problemas más profundos, trascendentales y decisivos para la humana vida y para los conocimientos y sabiduría entera del hombre. Los materialistas concurrentes al Congreso quedaron desconcertados al oir semejante discurso, y nada tuvieron tampoco que replicar acerca del trabajo del mismo Schliephake, *Sobre la esencia del espíritu*, ni á las excelentes memorias del doctor Hohlfeld sobre *la Religion.* Los adeptos del materialismo, empero, se distinguieron siempre por la exactitud, asiduidad y atencion con que siempre presenciaban y tomaban parte en las transacciones de la asamblea que nos ocupa.

El consejero Gorgon de Praga, convencido por las doctrinas explicadas, admitiendo lo peligroso de filosofar sobre teorías falsas, manifestó, no obstante, el inmenso valor y la gran trascendencia de la filosofía en general para todas las acciones de la vida. Tambien encareció las ventajas y méritos de la escuela de Krause, que, distinta de las demas, para cualquier indagacion científica independiente no se detiene en el *Yo*, como único punto de arranque seguro, sino que desde allí, progresando constantemente, se eleva por grados, y poco á poco llega hasta el conocimiento de Dios (1). Por último, el citado Gorgon preconizó con energía elocuente la alta significacion de tal conocimiento de Dios, como principio y fundamento de toda ciencia.

Por las disertaciones anteriores, y en virtud de los debates aclaratorios que con tal motivo tuvieron lugar, logróse un fundamento completo relativo á los temas que abrazan los puntos 22 hasta el 27 del programa para los trabajos del Congreso. Dichos puntos referíanse á ambos métodos de indagacion (el analítico y el sintético); á los puntos principales de la parte analítica, como comun arranque y campo igualmente neutral, para cualquier indagacion científica; y, por último, á las relaciones de cada ciencia especial con la Filosofía, como la ciencia una, fundamental, general y conjuntiva. Lo extremadamente fecundo de semejantes temas vióse con clarísima luz al aplicarlos á la Religion y dentro de ésta, en sus relaciones con el sentimiento, con la fe y con la sabiduría.

Gran parte de los temas del referido programa comprendia asuntos

---

(1) Véase la edicion del mes de Octubre de 1868, impresa en Praga por el editor Tempsky, de *La Crítica renovada de la Razon* por Krause. *(Krause's Erneute Vernunft-Kritik.)*

cuya índole interesa á los que no son filósofos de profesion, como por ejemplo: el brillante discurso del profesor Röder sobre el valor de la Filosofía del Derecho (núm. 16 del programa), y (núm. 18) sobre la pena correccional como la única verdaderamente jurídica, y su aplicacion mediante la prision celular. El citado orador, con los inmensos conocimientos que posee, y revestido de la sábia profundidad que emplea en todas las cuestiones, adujo gran número de ejemplos notables sobre la colosal influencia de la concepcion del derecho de Kant y de Fichte, que hoy todavía decisivamente predomina, así para el bien, como para el mal. Respecto á lo primero, merced al desencadenamiento, á la libertad en todas las esferas de la vida, y en suma, al completo liberalismo que ha producido; y en cuanto á lo segundo, por limitarse únicamente á la parte externa humana, creando caracteres de pura forma y sólo de condiciones negativas.

Opuesto á eso, hizo ver el inmensurable valor de un concepto positivo y abundoso en contenido del Derecho, que educido de la misma naturaleza humana agote la esencia jurídica entera, para que así pueda alcanzarse en lo porvenir el más perfecto progreso de toda la vida del Derecho y del Estado, y tenerse fácil y sencilla solucion para gran número de las cuestiones más candentes del dia, que hasta ahora sólo tratan de resolver siguiendo miras parciales, si bien por muy diversos caminos; pero siempre estéril y vanamente.

Á juzgar por la extraordinaria impresion que causó el discurso de Röder, puede asegurarse que la mayor parte de su auditorio llevó consigo convencimiento pleno de la verdad que habia en todo lo esencial de sus proposiciones. Lo mismo se afirma respecto al otro trabajo de dicho orador, donde aplica su concepto y fundamento del Derecho para resolver la cuestion relativa á la base jurídica y objeto de las penas; y de ahí, determinar aquello por lo que se diferencia de los demas medios, instituciones y procedimientos jurídicos.

En la última disertacion de Röder, donde históricamente estaban expuestos cuantos sistemas se conocen para la aplicacion de las penas, quedó plenamente demostrado que todos han sido frustráneos, exceptuando el celular, el cual es únicamente preferible, no sólo por la tutela jurídica que sirve para ejercer, sino tambien porque reviste una moralidad grande, pudiéndose lograr con él la educacion del delincuente.

El gran efecto producido por las disertaciones de Schliephake y Hohlfeld, que ántes hemos apuntado, se hizo notar especialmente en

los discursos relativos á asuntos pertenecientes á la esfera religiosa, cosas todas de vivísimo interes coetáneo. El número 15 del programa para los trabajos del Congreso, relativo á *la indiferencia religiosa y al quietismo de la vida eclesiástica,* se dilucidó magistralmente, con cuanto á eso corresponde, incluyendo el punto de arranque fijo en la desconfianza y en la duda, que hoy dia predomina y es casi habitual; sin que se omitiera demostrar lo vacío y huero del racionalismo, segun muchos lo entienden, que actualmente llega hasta negar la inmortalidad y á Dios; que trata de destruir todo lo elevado, sublime y santo de la humana naturaleza, de burlarse de la inspiracion y auxilios divinos, descendiendo, mediante los modernos métodos de los naturalistas, hasta el más torpe y grosero materialismo. Quedó patentizada la incapacidad de ese género de racionalismo para satisfacer el sentimiento religioso inmanente en el hombre, miéntras que, especialmente, las disertaciones de Hohlfeld demostraron que para llegar á un verdadero y positivo racionalismo hemos de elevarnos, mediante una severa indagacion filosófica, hasta el conocimiento cierto de Dios, como un Sér total, completo y existente en sí mismo (esto es, absoluto é infinito), como el principio de todo sér y de toda concepcion, como el Creador vivo, que conserva, dispone y dirige el mundo, no estando junto, ó fuera de éste, sino subsistiendo con él, y mediante dicho mundo, al que sirve por entero de fundamento.

Con motivo de las materias que se acaban de indicar, hubo numerosos y acalorados discursos pronunciados por católicos, protestantes y judíos, justificando la fe y el sentimiento, y la relacion de ambos con el saber. Tambien versaron los debates sobre las relaciones entre la revelacion divina, temporalmente individual (esto es, histórica), y la eternamente general (esto es, procedente de la razon.) Establecióse, hasta el punto en que son verdaderas (conforme afirman los artículos 3 y 19 del programa), la necesaria concordancia de las dos, dejando para la historia la demostracion del orígen de la primera.

Á fin de conciliar sobre lo anterior las muchas opiniones opuestas, trabajó el presidente del Congreso con feliz éxito, el cual adujo, con razonamientos incontrastables, que estamos limitados á la fe, no sólo en cosas religiosas, sino ademas en otra infinidad de materias, puesto que no podemos (al ménos actualmente) demostrar gran número de fenómenos, ni conocer fundamentalmente una multitud de asuntos (1).

---

(1) Las noticias que tenemos á la vista no dicen si el presidente del

Lo que afirmó Hohlfeld, sobre que en el fondo (así como, por ejemplo, no hay más que un solo Derecho) únicamente existe una Religion, causó sensacion grande, no contradiciendo tal aserto las diferencias que hay en el asunto de formas y desenvolvimientos individuales históricamente necesarias y por tanto justificadas. Tambien quedó demostrado, conforme al artículo 6.° del programa, que el Cristianismo, léjos de estar próximo á concluir, segun afirman varios autores, empieza ahora, despues de haber destruido muchos obstáculos, á emprender un desenvolvimiento tan grande, como general y elevado. Por último, el mismo Hohlfeld demostró incontrastablemente lo absurdo y calumnioso de la afirmacion proferida por diversos ateos y naturalistas adeptos del materialismo, relativa á que los eclesiásticos han de ser estúpidos bobos, ó malvados hipócritas.

Sobre las causas del peligroso aumento de indiferencia respecto á la Religion y á la Iglesia (tema número 15 del programa) hubo completo acuerdo por parte de los miembros del Congreso. Convínose que así la Religion como la Iglesia son tan esenciales como el Derecho y la Sociedad jurídica (esto es, el Estado); mas que por entero habia pasado la época en que la Iglesia y el Estado se creian llamados y autorizados, como tutores, para dirigir todos los acontecimientos de la humana sociedad, en cuyo lugar se han colocado alternativamente.

Despues de discutir varios temas, llegóse á reconocer que nunca daria resultados satisfactorios el emancipar en absoluto á la Iglesia y al Estado de toda intervencion en los humanos asuntos y acontecimientos. Al contrario, se convino en que era indispensablemente necesaria la accion reunida de la una y del otro, para cuantos fines importantes hay en la vida, como ciencias, artes, instruccion, cultura, derecho, religion, etc.; debiendo efectuarse dicha accion reunida en un círculo parcial é independiente, segun los objetos á que se encamine; y debiendo ademas, sin que sea á manera de tutela, imprimir á tales fines una direccion, con unidad é independencia, para que el Estado y la Iglesia abracen más estrechamente cada dia, pero sólo desde el lado jurídico y religioso, los acontecimientos sociales en la esfera respectiva de que se trate.

Los distinguidos economistas asistentes al Congreso fueron objeto

---

Congreso citó á F. H. Jacobi, en cuyos escritos se establece que, en cierto sentido, todo saber se funda sobre la fe; es decir, sobre el convencimiento directo de que no puede haber más pruebas.

de señaladas muestras de aprobacion por los discursos pronunciados acerca del nuevo rumbo impreso á las doctrinas de la Economía política. Ocupáronse asimismo acerca de las clases oprimidas, ya por excesivo trabajo, ya por la miseria pública, ya por el pauperismo, ó ya bien por la mendicidad, y para cuya extincion debian contribuir reunidos los esfuerzos individuales, sociales y del Estado. Es curioso lo que entre otras cosas expuso el doctor Amerling, respecto á no haber pobres en China, debido al gran desarrollo de la agricultura y á la produccion de cantidad inmensa de semillas alimenticias (1).

Omitiendo citar otros muchos discursos, algunos de grandísimo mérito, é interesantes en sumo grado, apuntaremos solo aquí el resultado de pocos, entre ellos, relativos á asuntos de general importancia.

Aunque ántes estaba declarado que debia proscribirse la pena capital, cuando se aprobó que el objeto de cualquier castigo debia ser el mejoramiento del delincuente, insistióse, sin embargo, sobre este punto á ruegos de varios austriacos, miembros del Congreso, los que para su patria estimaban tal declaracion necesaria, no olvidando la trágica escena de Querétaro. Aprobóse, pues, lo siguiente: *La pena de muerte está condenada, así por los principios jurídicos, como por los verdaderamente religiosos*. Llegóse á semejante proposicion por resultado de los trabajos de Martin, del doctor Petrzilka y del escrito de Köhler sobre *La Biblia y la pena capital*, estando redactado el último desde el punto de vista religioso. Mehring trató la cuestion segun los más recientes progresos de la ciencia y de la legislacion, donde figura la ley portuguesa del 1.° de Julio de 1867.

La proposicion de Röder, relativa á proscribir la guerra y á los ejércitos permanentes, fué aprobada por aclamatoria unanimidad. Aquélla estaba en armonía con la parte del programa, que dice: «El Congreso recibirá con agrado cuantos medios jurídicos y morales sean propuestos para extinguir la locura, el pecado y la ignominia de la guerra.» Sobre tal asunto habian enviado escritos K. Walcker, de Dorpat, M. Adler, de Praga, y otros. El anatema contenido en esta proposicion y el expresar que los ejércitos permanentes constituyen agobiante carga y son causa de las alteraciones de la paz y de inicuas opresiones, sirvió solo para poner de manifiesto lo que es opinion general en todo pue-

---

(1) Un artículo acerca de Pekin, publicado en Setiembre de 1868 en el periódico el *Ausland*, no confirma lo expuesto por Amerling.

blo culto, aunque el Congreso no abrigara sino muy débil esperanza de ver en remotísimos y venideros tiempos establecida la paz inalterable y suprimidos aquellos ejércitos.

Segun al principio indicamos, dedicáronse al sistema de educacion de Fröbel largos é importantes debates, así por los miembros del Congreso, que se nombraron, como por otros que callamos, siendo el resultado declarar dicho sistema de una gran excelencia, y muy preferible al de Pestalozzi.

No podemos detenernos en describir el incidente promovido por varios miembros al reclamar que las transacciones tuviesen lugar en idioma latino; ni el que ocurrió con motivo de la comunicacion de Sanz del Rio y sus amigos y discípulos madrileños, sobre lo que ya tienen noticia los lectores de este Boletin.

En la última sesion fué objeto de grandes aplausos el discurso de Schliephake, sobre *La Idealidad en las Bellas Artes*. Demostróse en él cómo han nacido las bellas artes del conjunto de la realidad de la vida, con la cual son epigenésicas, y sus creaciones nunca deben, por tanto, comprender lo meramente abstracto y formal, sino la representacion peculiar y digna del contenido entero de la vida de cualquier tiempo en cada pueblo. Para probar tal aserto, adujo Schliephake ejemplos de una serie de grandes poetas, empezando por Homero; de la arquitectura, así del estilo griego, como del gótico; ateniéndose el primero sola y exclusivamente á la simétrica organizacion de las proporciones externas, miéntras que el último eleva más el espíritu humano por lo íntimo y profundo de sus peculiares cualidades, y por la penetrante melancolía que exterior é interiormente sus construcciones inspiran; y citó ademas otros argumentos del extenso campo que contemplaba. El orador señaló las diferencias entre las producciones de las bellas artes y las obras hermosas de la Naturaleza: estableció, que las representaciones de aquéllas deben revestir una perfeccion cumplida, y con libertad y pureza dar por resultado lo bello, como fin propio y exclusivo, sin considerar utilidades de ninguna especie, comprendiendo completamente la idea á que se intente dar cuerpo, su desenvolvimiento armónico y su formacion entera con la mayor profundidad. Expuso brillantemente, con ejemplos, los rasgos que forman la base respectiva para los diversos géneros de las bellas artes, é hizo ver en cada uno de ellos lo que constituye la idealidad donde está sólo su real y verdadero mérito. Encomió por último el inmenso poder de las bellas artes para la cultura humana, demostrando su grande y be-

neficiosa influencia sobre los hombres, cuyo espíritu purifican, perfeccionan y encumbran hasta tal punto, que no es posible acertar á referir.

Las repetidas señales de aprobacion dadas miéntras se pronunció el anterior discurso, se manifestaron al concluir por salvas de nutridos y unánimes aplausos; y despues de expresar Schliephake su agradecimiento, rogó al público que perseverase en sus buenas disposiciones para defender al Congreso de los ataques anunciados por varios escritores en distintas publicaciones.

Hecho el resúmen de los trabajos por el presidente, éste y los demas miembros del Congreso recibieron de los concurrentes un voto de gracias, al que se adhirieron las muchas señoras que con laudable constancia no habian dejado de asistir á las sesiones.

III.

Los límites que este artículo no debe traspasar impiden extendernos sobre aquellos puntos, anteriormente apuntados, que forman los temas principales de las disertaciones del Congreso de Filósofos celebrado en Praga. Acerca del particular existen impresos varios escritos importantes, para cuantos quieran conocer profundamente la materia de que se trata (1). Pero si no podemos detenernos en detallar tales asuntos, conviene añadir todavía, al ménos, pocas palabras sobre ciertos filósofos coetáneos de Alemania, y algo tambien acerca de las contiendas suscitadas con motivo del mencionado Congreso.

---

(1) La Revista: *Die Neue Zeit* (La Nueva Era), publicada por el profesor von Leonhardi, en Praga, Librería de J. Tempsky, está destinada á dar á conocer con exactitud los trabajos del Congreso de Filósofos. En el número del 25 de Diciembre de 1869 del BOLETIN-REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID se halla el índice de las materias del único cuaderno que ha visto la luz de *La Nueva Era*. Ademas, sobre dicho Congreso se han publicado artículos en los núms. 286, 288 y 291 del *Allgemeine Zeitung*, de Ausburgo; en los núms. 232 hasta 238 del *Bohemia*; en los núms. 268 hasta 273 del *Tagesbote aus Böhmen*; en el núm. 284 del *Debatte*, de Viena; en el núm. 278 del *Südd. Presse*; en el núm. 339 del *Frankf. Ztg.*; en las *Philosoph. Monatshefte* II, 1, 2; en el núm. 44 de las *Freie pädagogische Blätter*; en el número 44 de las *Neuprotestant. Blätter für das evangel. Oesterreich*, etc., etc.

La filosofía alemana, que en este siglo es incontestablemente la que domina los trabajos intelectuales más importantes de Francia y de los demas países de Europa (1), reune diversas escuelas, las que, si bien por una parte promueven en conjunto el progreso filosófico, por otra cada una de ellas, ademas, aspira á ejercer general y exclusivo ascendiente. Así la de Krause, que Sanz del Rio no comprendia estuviese en Alemania por completo desconocida (2), se esfuerza hoy dia vivamente para apoderarse del cetro filosófico, que tantas otras tambien disputan y van logrando arrebatar, á la postre, á la escuela de Hegel.

Despues de la gran reforma kantiana, en la esfera de la especulacion, es inmenso el número de alemanes que han fundado sistemas filosóficos, y cuyos partidarios, unos contra otros, combaten ardientemente; pero, á pesar de tales candentes disputas y de la multitud de semejantes escuelas, tantas de éstas, con atencion é imparcialidad examinadas, no son sino ramas, ya próximas, ya distantes entre sí, del mismo árbol gigantesco y magnífico del saber, á cuyo crecimiento, robustez y fructuosidad todas contribuyen.

Así el vuelo dado al pensamiento filosófico por Schelling, con su llamada Filosofía natural, que fomentaron, en sistemas análogos al de Krause, Steffens, Oken, G. H. Schubert, J. J. Wagner y otros muchos, tuvo desde luégo terribles adversarios en F. Schleiermacher, F. von Baader, Eschenmaier, Federico Schlegel, Görres y algunos más, que si tendian á igual fin, combatian, empero, acerbamente la doctrina del mismo Schelling. Éste, que para hacerse comprender mejor, y á fin de facilitar más las aplicaciones de su sistema, eliminó el difícil arte de la deduccion de la doctrina de Fichte, y publicó entónces su método reformado con el nombre de *Filosofía de la entidad*, preparó el terreno á Hegel, el cual, apoderándose de la inmensa riqueza de las numerosas ideas del período de la Filosofía natural, fundó su escuela, que se propagó tan extensamente, que no hay esfera científica alguna que deje de presentar varios discípulos suyos insignes y de glorioso renombre. Sirvan de ejemplo Daud, Marheineke, F. Chr.

---

(1) Entre muchos publicistas notables que atestiguan el aserto del texto, citaremos solo la pág. 7 y siguientes del trabajo de Renouvier sobre la *Filosofía del siglo XIX,* impreso en *L'Année Philosophique* para 1867, de M. F. Pillon, porque muchos en España conocen este libro.

(2) Afírmase tal aserto en el artículo necrológico sobre Sanz del Rio, publicado en el *Allgemeine Zeitung* del 31 de Octubre de 1869.

Baur, Vatke y D. F. Strauss en la Teología especulativa; Gans y A. Ruge en la Política; Hotho y F. Th. Vischer en la Estética; Feuerbach, Zeller y Kuno Fischer en la historia de la Filosofía; Rosenkranz y Erdmann en la Psicologia; el aleman Michelet en la Ética, etcetera, etcetera.

Pero el gran predominio de las doctrinas de Hegel no ha impedido que, para combatirlas, brotasen numerosos adversarios. Entre tales figuran, en primera línea, F. H. Jacobi con su Filosofía sentimental; siguen Fries y Bouterwek, y despues aparece J. F. Herbart, que retrocedió, de un modo original, hasta la monadologia de Leibnitz, y puso en boga el estudio, olvidado desde la época de Kant, de la Psicologia empírica, dando con ello impulso á la realizacion de estudios notables y fecundos por sus resultados sobre esta ciencia. Contra Herbart tambien dirigieron, por una parte, ataques violentos en sus libros E. Beneke, Lotze, Waitz, Fechner, etc., etc.; y por otra, desprestigiaban los anteriores sistemas de un modo indirecto, merced á nuevas doctrinas filosóficas, originales é independientes, Schopenhauer, Trendelenburg, A. Günther y muchos más.

Pero en la batalla contra el predominio exclusivo de la escuela de Hegel, tantas ó mayores ventajas que todos esos adversarios poderosos, alcanzaron triunfos grandes los mismos hegelianos por la division de éstos, en los partidos de la derecha y de la izquierda; conservando los de la primera invariable, severa é inflexiblemente los fundamentos del sistema, miéntras que los de la segunda únicamente utilizaban el método del último para que sirviese de ilustracion á las antiguas filosofías populares, y reemplazaron el idealismo de Hegel por una especie de materialismo sublimado, distinguiéndose en este partido de la izquierda L. Feuerbach, A. Ruge y Noak. Las doctrinas de los últimos sirvieron de tránsito al materialismo real; segun lo representan Moleschott, Büchner, Czolbe y C. Vogt. Por último, las luchas contra las tendencias de los naturalistas, dentro de la escuela de Hegel, han producido una serie de sistemas novísimos, que, si bien revisten cierta aproximacion al método dialéctico de Hegel, en todo lo demas caminan, empero, por sendas especiales y propias, como puede verse en los libros de Chr. H. Weisse, J. H. Fichte, Chalybäus, K. Ph. Fischer, etc., etc.

Entre esa multitud de sistemas filosóficos, con tantas disputas y escuelas, por las que viva y apasionadamente se interesa todo el público numeroso de la culta Alemania, la de Schopenhauer hoy dia es la

que más discípulos tiene, la que en mayor extension se propaga, y la que actualmente cuenta con un guarismo más elevado de partidarios. Dicho filósofo, que los españoles debián mirar con cierta predileccion, porque era entusiasta de nuestra literatura, de la que tiene várias obras traducidas, y tomados pensamientos de Calderon, á quien calificó del primer genio del mundo, tuvo el sentimiento de ver preferido al suyo el sistema de Hegel, por quien profesaba Schopenhauer sumo desprecio; hasta que ya en sus postrimerías apercibió el último la rapidez con que iban cundiendo sus doctrinas en todas las clases de la sociedad alemana, merced, no sólo al estilo claro, bello y elegante que sobresale en los escritos de Schopenhauer, sino porque, léjos de explicar los fenómenos del Universo *à priori*, los descifra segun el método inductivo experimental de las ciencias naturales, y tambien, de otra parte, por haber conseguido introducir en su sistema filosófico al materialismo positivo. Todo eso expuesto por el sabio que citamos, con una inteligencia como la suya, de las más poderosas de este siglo, ha logrado que hoy dia en Alemania sea su escuela la que disfrute de más dilatada y grande popularidad (1).

La escuela de Krause, que, segun ántes anotamos, tiene pocos partidarios, cuenta, sin embargo, con discípulos brillantes, de elevadísimo y descomunal talento, entre los que figuran catedráticos de várias

---

(1) Para demostrar la exactitud de nuestro aserto, podíamos poner aquí muchos textos y escribir el grandísimo número de ejemplares vendidos de las obras de Schopenhauer; pero, á fin de abreviar, sólo citamos unos pocos libros, que, impresos en numerosas ediciones, prueban la mucha extension de la escuela aludida.

El filósofo Frauenstädt es uno de los que más han contribuido á popularizar las doctrinas de Schopenhauer, sobre las que versan todas estas obras: *Ueber das wahre Verhältniss der Vernunft zur Offenbarung* (Sobre la verdadera relacion de la Razon con la Revelacion) (Darmstadt, 1848); *Aesthetische Fragen* (Cuestiones estéticas) (Dessau, 1853); *Briefe über die Schopenhauer'sche Philosophie* (Cartas sobre la Filosofía de Schopenhauer) (Leipzig, 1854); *Ueber die Naturwissenchaft in ihrem Einfluss auf Poesie, Religion, Moral und Philosophie* (Sobre las Ciencias naturales desde el punto de vista de su influencia sobre la Poesía, Religion, Moral y Filosofía) (Leipzig, 1855); *Der Materialismus* (El Materialismo) (Id., 1856); *Briefe über natürliche Religion* (Cartas sobre la Religion natural) (Id., 1858); *Arthur Schopenhauer Lichtstrahlen aus dessen Werken* (Rayos de luz de las obras de Arturo Schopenhauer) (2.ª edicion, id., 1867); *Arthur Schopenhauer* (Berlin, 1863); Obras póstumas del mismo (Leipzig, 1864). Tambien vigila Frauenstädt la

de las primeras universidades de Europa, cuyos libros, magistralmente escritos, son leidos con avidez y hacen que se fije la atencion de la gente culta sobre la doctrina krausista. Sectarios de ésta han promovido los Congresos de que ahora tratamos; y aunque, en el que antecede, anunciado, predominase gran tolerancia, y aunque su objeto fuera encaminar las opiniones divergentes de los filósofos y de las distintas escuelas filosóficas á una comun accion, fecunda en resultados, no faltan, sin embargo, ataques considerables y diversos contra tal asamblea, quizá únicamente por el mero hecho de ser debido su orígen y realizacion á los que profesan la doctrina aludida. Háse criticado que el programa para los trabajos de dicho Congreso tenga por base la parte preparatoria de la Filosofía de Krause, y que, áun cuando se hiciesen concesiones en el desenvolvimiento de puntos subalternos, predomináran siempre, no obstante, los conceptos y formas de aquel filósofo, admitiéndose su clasificacion de ideas, su método de derivacion y sistema de categorías, y por consecuencia la parte entera esencial del sistema que se presenta, pues, como un modelo propio, científico y clásico para toda reforma filosófica y social.

Censura de esa especie reviste escasa valía; porque, venga de donde quiera, el movimiento que á los estudios filosóficos encamine sólo debe

---

publicacion de las nuevas ediciones de las obras de Schopenhauer. Así, la 2.ª de *Parerga* está impresa en Berlin (1862); en Leipzig (1864) la 3.ª de la *Cuádruple Raíz de la Proposicion de la Razon suficiente;* en id. (1867) *Ueber den Willen in der Natur* (Sobre la Voluntad en la Naturaleza); y en idem (1870) la 3.ª de *Ueber das Sehen und die Farben* (Sobre la Vista y los Colores). Ademas, véanse de Ascher: *Circular á Schopenhauer* (Leipzig, 1855); de Cornill: *Sobre Schopenhauer, como transicion de una contemplacion ideal del mundo á otra positiva* (Heidelberg, 1856); de Seydel: *El sistema filosófico de S.* (Leipzig, 1857); de Bähr: *Elementos de la Filosofía de S.* (Dresden, 1857); de Suhle: *S. y la Filosofía de la actualidad* (Berlin, 1862); de Víctor Kiy: *El Pesimismo y la Ética de S.* (Berlin, 1866). Tambien son notables los libros recientes acerca de dicho filósofo por Gwinner, Haym, etc. Ademas, el intitulado: *Maha-bak* (Munich, 1869); la gran obra del catedrático de la Universidad de Berlin, E. de Hartmann (Berlin, 1869, Librería de Duncker), sobre la *Filosofía de lo desconocido (Philosophie des Unbewussten),* y del mismo Hartmann (Berlin, 1870, Lœwenstein), *Shelling's positive Philosophie als Einheit von Hegel und Schopenhauer.* Enseña, asimismo, doctrinas de S. la Memoria leida en Mayo de 1869 ante la Academia de Ciencias de Viena, por el catedrático K. Rokitansky, sobre la *Solidaridad de toda vida animal (Die Solidarität alles Thierlebens).*

producir satisfaccion y contento en cuantos se interesan por que se promueva y acreciente la actividad intelectual de nuestro siglo. Y para semejante objeto, forzoso es conceder que pocos sistemas son tan adecuados como el de Krause, de cuyas ventajas nadie dudará.

La niebla de los sistemas de Schelling y de Hegel, que en oscuro lenguaje, condensado con profundidad poética, nos sumergen en contemplaciones vagas, sin contornos precisos, y trazadas solo por rasgos desvanecidos, de una abstraccion completamente separada de la realidad, no existe en la Filosofía de Krause. En ésta nos hallamos con una claridad bienhechora, y aprendemos en ella á comprender lo absoluto, el *punctum saliens* de la Filosofía, la que nos lo enseña en cuanto tiene de general verdadero, y de peculiarmente distintivo. Á tal principio llégase en dicho sistema por camino seguro, mediante el análisis de los conceptos, y poco á poco se descubre, merced á nuestra razon, sin que sea necesario parapetarse detras de postulado incomprensible alguno.

Pero, á pesar de tales ventajas, los partidarios de otras doctrinas se han opuesto al movimiento krausista efectuado en el Congreso aludido, segun manifiestan, no sólo para vindicar los grandes nombres que en la historia de la Filosofía alemana resplandecen, sino ademas en interes de esa misma Filosofía. Hay muchos que notan una falta de vigor especial en el método propio de Krause, hallándolo parecido con el de los neoplatónicos Jamblico (1) y Proklo (2), y con el de los escolásticos. Censuran pues que, así como los de éstos, sea tambien el de aquél una especie de esquematismo, que imagina y da por seguro haber descubierto relaciones de cosas, cuando lo que ha hecho únicamente ha sido fatigarse con algunas ideas, palabras y combinaciones de modos de expresion, todo lo cual, segun su forma externa, lo encierra en un sistema. Nada hay tan perjudicial como eso para los estudios filosóficos; sosteniendo los adversarios del Congreso de Praga que aquella falta, más que en parte alguna, resalta y resplandece en la Filosofía de Krause.

Fundan tales cargos, presentando el esquema de las categorías krausistas, y su aplicacion así á la parte deductiva (sintética), como

---

(1) Véanse las obras de éste, publicadas en Leipzig por Kiessling (1813 y 1815.)

(2) Véase la edicion de Oxford (1835), por Creuzer, de las obras de Proklo.

tambien á la clasificacion de la inductiva (analítica) contenida en el cognoscente. Al efecto preguntan, por ejemplo, lo siguiente: ¿Qué significa lo absoluto, en Krause, que por cima de la Naturaleza y del Espíritu ha de ser tanto éste como aquélla, y no es, sin embargo, ninguno de ambos? ¿Qué el *Yo* humano, que ha de hallarse sobre el cuerpo y el espíritu, cuya unidad ha de formar, y no obstante es algo distinto de los dos? ¿Qué significa lo esencialmente primordial *(Urwesenlich)*, que está, de un cabo, por encima de la percepcion de los sentidos, y de otro, sobre los conceptos é ideas, y, sin embargo, dentro de nuestra facultad cognoscente tiene que servir para juntar todo eso? El ejemplo anterior es un esquema incluido en los elementos del krausismo; pudiendo fácilmente probarse, respecto á dicho extremo, que para arrastrarlo dentro de la realidad hay que ejercer, por lo ménos, un acto de fuertísima violencia.

Krause, animado de nobilísimo entusiasmo por sus ideas, empleó tal actividad en propagarlas, que sacrificó á ello cuantos bienes de fortuna poseia, y ademas perdió la salud por completo; pero ni áun de ese modo logró nunca que alcanzaran, ni la general aceptacion, ni el feliz éxito, ni la extensa popularidad que tuvieron las de sus coetáneos Schelling, Hegel y Baader. Krause y sus discípulos atribuyen semejante hecho á envidia de los filósofos de otras escuelas; mas la causa de eso está en el mismo sistema, donde la forma prevalece sobre el contenido, que resulta establecido, definido y fijado por la misma forma, y no ésta por aquél.

Tal aserto, indubitable, sirve para clasificar la fuerza de la inteligencia de Krause, y con él puede declararse si correspondió á las que se designan por la palabra *talento*, ó á las que se conocen por la de *genio*. Schelling dijo, segun cuenta el profesor Hoffman, que Krause sólo poseia tres cuartas partes de cabeza; y, confirmando esto, varios críticos alemanes aseguran que de ningun modo puede, con verdad, llamarse espíritu creador al referido filósofo. Exponen que los escritos de éste son repeticiones perpetuas, y que lo nuevo que contienen sólo consiste en la coordinacion y los esquemas. Tales críticos califican la obra póstuma de Krause, sobre la *Filosofía de la Religion*, de la más importante y del mayor mérito entre cuantas escribió, dándole gran valor hasta para fuera de su escuela; pero lo más esencial de las materias del par de tomos en que se ha publicado, quitando la parte difusa y las repeticiones, podria condensarse fácilmente dentro de muy corto número de páginas. Los publicistas á que nos referimos tampoco

conceden, sin restriccion, que Krause sea un genio creador respecto á lo formal; porque no logró presentar la forma científica de la parte mecánica del valor abstracto, aunque concreto, correspondiente al esquematismo.

La idea de Dios y los fundamentos de su sistema los presenta Krause con profundidad; pero ésta no se sostiene en el desenvolvimiento especulativo de todas sus doctrinas, el cual consiste, al contrario, en un procedimiento clasificador, á veces trivialísimo, que sirve de medio para conocer los fenómenos concatenados. La facilidad con que, á manera de juego, trata dicho sistema los problemas dificilísimos de la Filosofía, se califica por varios de efugio para eludir superficialmente lo profundo y extenso de tales problemas; y esos tambien opinan que el krausismo ni áun la más ínope satisfaccion puede proporcionar á los que hayan penetrado en los hondos misterios filosóficos, y sepan resolver toda cuestion elevadísima por los métodos de Schelling, Baader y otros alemanes. Porque todo el sistema de Krause, en su desenvolvimiento, no es más que una mera clasificacion, con nomenclatura especial para las cosas, donde se confunden los pensamientos que de ahí provienen con un verdadero método filosófico sistemático, y en el cual se pierde enteramente, debajo de un esquematismo abstracto, el enigma de la existencia externa del espíritu y el sentido profundo, completo y concreto del mundo objetivo.

Tal clasificacion, empero, es propia y enteramente lo único nuevo, original y peculiar que Krause dió á luz, pues su concepto profundo de la idea de Dios se aprende todavía con mayor profundidad en los platónicos, y asimismo casi todas las doctrinas krausistas, que ellos enseñaron ántes, especialmente Plotino (1), y las cuales tambien sirven de fundamento para el sistema hegeliano.

Mas cuanto arriba queda abreviadamente indicado, no es lo único escrito, en estos últimos meses, contra la Filosofía de Krause y para oponerse á su propagacion, por la que tanto se trabaja con gran inteligencia, así en los Congresos de Filósofos, como por otros medios al

---

(1) Véanse sus obras completas, publicadas por Creuzer (3 t., Oxford, 1835), ó la traduccion alemana de Engelhardt (Erlangen, 1820.) Las principales doctrinas de Plotino se explican brevemente por Richter, en su obra sobre *La vida y el desenvolvimiento del espíritu de Plotino (Ueber Leben und Geistesentwickelung des P.)* (Halle, 1864); y por Kirchner, en *La Filosofía de Plotino (Die Philosophie des P.)* (Halle, 1854.)

mismo fin conducentes. Sin embargo, en nuestro juicio bastan las sumarias observaciones de este artículo, que terminaremos en el inmediato, para que, si bien imperfectamente, se pueda al ménos formar algun concepto de las numerosas disputas filosóficas, y del vivísimo movimiento que dentro de la esfera intelectual aludida existe por toda la extension de la culta Alemania.

IV.

Esquiciemos ahora rápidamente algunos resultados de las sesiones que desde el 26 de Setiembre hasta el 2 de Octubre del año último ocuparon al segundo Congreso de filósofos, celebrado en Frankfurt sobre el Main, cuya importancia grande y alta significacion todas las numerosas publicaciones alemanas que del mismo tratan declaran con unanimidad.

Dicho Congreso, lo mismo que el primero, tenía por objeto establecer la conciliacion y armonía relativas al desenvolvimiento interno de la Filosofía, y á su relacion con la ciencia y con la vida. Semejante armonía era preciso fundarla científicamente para poder continuar edificando sobre el terreno donde se halle una conformidad de luces y de puntos principales.

¿Cómo, empero, háse objetado, alcanzar aquel fin, siendo el profesor Leonhardi y demas promovedores del Congreso krausistas? Si miramos los asuntos á través de la doctrina de Krause, ¿de qué sirven entónces las diversas direcciones de todos los demas sistemas filosóficos?

Contestóse á esto que sólo se ha querido utilizar el Krausismo, tanto respecto al contenido de la doctrina en general y de cada cuestion especial, como en lo relativo á su método propio para establecer las bases del conjunto de la ciencia filosófica; porque la filosofía de Krause es de tal índole, que puede conducir á la conformidad entre los hombres pensadores, aunque sus respectivos puntos de vista estén remotísimos y sean muy diversos.

Importa poco que las doctrinas que se enseñen pertenezcan exclusivamente á dicho sistema, pues lo único esencial está en que no resulten falsas, y en que el método que se adopte sea el correspondiente para cada punto de que se trate; y esto, sin duda alguna, se ha conseguido en los Congresos que nos ocupan. Así, pues, los resultados de dichas

asambleas no pueden dejar de producir satisfaccion y contento en cuantos anhelen el triunfo de la verdad y miren la Filosofía como la Ciencia libre y de la razon, como el punto donde se reunen las ciencias especulativas con las empíricas, y como la esfera más elevada y sublime de la cultura espiritual.

Existen ideas equivocadas acerca del modo, segun el cual se ha de asentar la conciliacion entre los filósofos; pues se piensa que las diversas escuelas tienen que reunirse, para debatir sobre las transacciones que entre ellas puedan establecerse. No es necesario, empero, adoptar semejante proceder, distinto de lo que generalmente pasa en la vida, donde se requieren, como en todo, contraposiciones y antítesis, indispensables, lo mismo que los contrastes en las bellas artes, para el mayor y más hermoso efecto armónico del conjunto.

Sólo hay que nivelar, aplicando principios más altos, aquellas contradicciones que en mayor grado pugnen y estén discordes; mas semejante nivelacion es innecesaria respecto á las oposiciones y ojeadas parciales desde distintos puntos fijos que recíprocamente ni se niegan ni se contradicen. En el curso normal de la vida aparecen diferencias que se completan en formas opuestas como partes de un todo mayor. Análogamente en la naturaleza tambien hay antítesis respecto al sexo, á la individualidad, nacionalidad, carácter, talento, inteligencia y sensibilidad, que son elementos que forman y con los que se desarrolla la más rica y abundosa armonía. En todo eso únicamente hay que atender y estudiar con cuidado los límites, medida, órden y proporciones.

Lo mismo pasa respecto á la Ciencia, cuyo desenvolvimiento está tambien arreglado á leyes orgánicas, y consiguientemente en ella pueden subsistir de igual modo unos junto á otros los más diversos puntos de vista. Sólo han de subyugar, cuantos aspiren á la verdad y á la Ciencia, la pasion de producir divisiones, el particularismo destructor de la armonía y la parcialidad que niega la existencia de un todo completo y perfecto.

Para establecer, empero, una armonía positiva en la filosofía sería necesario admitir un sistema universal respecto á extension, contenido y método, con desenvolvimiento orgánico en buena relacion con el pensamiento y la vida; que se adopte como punto fijo decisivo y general, como centro propio donde todos puedan aproximarse, y como campo á propósito para que echen raíces, crezcan y prosperen semillas de todas clases. Así prestarian su adhesion muchos que no pertenecen á escuelas determinadas, más todos aquellos que buscan transacciones, y,

por último, cuantos están descontentos de lo poco satisfactorio de ciertos sistemas parciales. Entónces, reuniéndose los afines, ganarian todos en fuerza, y el sistema principal resultante de su conjunto, adquiriendo mayor desenvolvimiento, sin atribuirse autoridad dogmática, llegaria á elevarse sobre los límites de su particularidad individual, animado por la circulacion y movimiento del espíritu, con lo que recibiria formas nuevas y variadas, y asimismo armoniosas y grandes dimensiones.

Todo eso, segun declaran hombres doctos y profundos, se alcanza con el sistema de Krause, donde queda abierta una esfera sin límites que no detiene el movimiento de la inteligencia, que no ataca los demas sistemas si comprenden alguna parte de la verdad, y el cual nunca se sale del desenvolvimiento histórico, como á menudo sucede en otros varios sistemas. Con el Krausismo fácilmente puede llegarse á una comun inteligencia, porque ordena y arregla las diversas regiones del pensamiento en edificacion sistemática, cuyos miembros ligados íntimamente conducen al conocimiento entero de lo especial, y miran en sus fundamentos cuanto hay de condicional y finito. Eleva, asimismo, la region del pensamiento hasta los más levantados problemas; fija las distinciones importantes entre espíritu y cuerpo, entre la libertad racional y la sujecion física, para conducir á la unidad del Sér primitivamente fundamental *(Grund-und Urwesen)*, tratando de considerar así los fenómenos temporales como lo que es eternamente incomprensible en sus diferencias y mutuas relaciones. La doctrina de Krause es la más á propósito para contener los excesos en la esfera científica, y con ella puede ponerse á raya todo cuanto en la actualidad está tan en boga, y que hoy en dia vemos renovado bajo diversas formas con los nombres de espiritualismo, materialismo, sensualismo, realismo y nominalismo.

El Krausismo, segun significan sus ilustrados adeptos, reviste un espíritu que eleva; imprime una direccion propia al fomento de la Ciencia; esclarece y resuelve de un modo profundo y positivo cualquier problema racional; y, merced á todo eso, vieron ambos Congresos de filósofos sus esfuerzos sostenidos, y auxiliados sus trabajos por cuantos aspiran al triunfo de la verdad y á todo progreso y mejora en las condiciones naturales del desenvolvimiento de la vida.

V.

No faltó al segundo Congreso celebrado en Frankfurt oposicion considerable, así por parte de varios filósofos enemigos de popularizar los problemas importantes y fundamentales de la vida, como tambien por parte de los Gobiernos y altos dignatarios de la Iglesia, especialmente de Prusia. Así se explica que esta nacion no estuviese representada más que por escaso número de filósofos de profesion y por pocas notabilidades científicas, contándose sólo á la señora v. Marenholtz-Bülow, y á algunas de Frankfurt. Como es natural, el Congreso tampoco disfrutaba las simpatías de los que miran con soberano desprecio á cuantos piensan que Dios y la subsistencia personal despues de la muerte no son preocupaciones ridículas y añejas. Segun esa gente, sólo clérigos oscuros podian haber convocado á una reunion para la que, como resultado de los debates y pruebas severas y rigorosamente científicas verificadas en Praga, quedó establecido de una manera firme, inquebrantable y solemne que Dios existe como principio de todo sér y de todo conocimiento. La gente aludida no podia ver con buenos ojos que dicha asamblea se ocupara de trabajos como el del profesor Schliephake, relativo á la inmortalidad desde el punto de vista de la propia conciencia.

Igualmente antipático era el Congreso para cuantos consideran que no son cristianos verdaderos los que piensan de distinto modo que ellos acerca del sentido de la palabra *Dios*, y que juzgan que la revelacion divina puede probarse, sin apoyarla precisamente en la tradicion histórica y en la autoridad externa.

Tales enemigos, empero, áun siendo numerosos, acudieron asiduamente para manifestar sus opiniones; y con tanta extension lo hicieron, despreciando los deseos de la mayoría, que llegaron á conseguir que ésta perdiese la paciencia, y sólo merced al mucho tacto, gran acierto y benévola energía del Presidente del Congreso pudo lograrse atajar tales digresiones y encauzar convenientemente el curso de los debates. Concedióse, no obstante, demasiado tiempo á los discursos sobre puntos sutiles de las relaciones entre la fe y el saber, á los actos de la Iglesia, y en general á todo linaje de cuestiones teológicas,

No debemos dejar de advertir aquí, que ya se alcanzan los frutos del primer Congreso (de Praga), pues muchos filósofos de profesion, ántes opuestos á tales asambleas, han llegado á convencerse de su grandísima conveniencia, utilidad é importancia. Así, entre otros varios, se han adherido á este segundo Congreso sabios de tan grande y universal renombre como J. G. Fichte y H. Ahrens, sin que impidiese la avanzadísima edad del primero que asistiera con suma regularidad y tomase parte muy activa en los trabajos de dicha asamblea de Frankfurt.

Así pues el baron de Leonhardi, que tambien fué elegido segunda vez presidente, celebró la presencia de Fichte como señalado y gran adelanto, con objeto de realizar el pensamiento fundamental de tales Congresos, observando que, si bien la escuela de Krause, con la que Fichte estaba aliado espiritualmente, era la que habia tomado la iniciativa, sólo fué debido á la casualidad el que sus discípulos apareciesen como los más activos en Praga. Á su vez, Fichte manifestó expresamente su completa conformidad con el espíritu y tendencias del Congreso, tanto en nombre propio como en el de sus amigos los catedráticos Sengler, Huber, Carriere, etc., que no podian asistir á la asamblea por causas ajenas á su voluntad.

El profesor Ahrens (de Leipzig), que no habia querido formar parte del Congreso de Praga, porque juzgaba prematura todavía la reunion sobre un campo comun de todas las escuelas filosóficas, se asoció ahora, de la manera más cordial y completa, al de Frankfurt, al que dirigió un escrito, donde expone su gran pesar por no poder asistir, manifestando al propio tiempo que estaba convencido y abrigaba firme esperanza de que dicho Congreso formaria al ménos un centro resistente á las tendencias realistas y materialistas, y un manantial inagotable para fortalecer las aspiraciones ideales de la vida.

Siguió á lo anterior una larga serie de adhesiones de nombres tan conocidos, dentro y fuera de Alemania, como los siguientes: Laurent, Suringar, Tiberghien, Lorimer, v. Struve, Moller, Oppermann, Todtenhaupt, Obsieger y otros, que tambien habian prestado su cooperacion al Congreso de Praga. Hubo asimismo muchas adhesiones de eclesiásticos, como de Mehring en Schwäbisch-Hall, de Kossuth en Wirschweiler, Klöckner en Ziethen, Maass en Degow (Pomerania), Bähring en el Palatinado del Rhin, Langethal en Keilhau, y ademas de varios francmasones amigos del progreso, como Busch de Dresden, O. Henne de Rhyn en San Gallen, Mayer de Reutlingen, etc.

La prensa alemana elogia mucho y señala con especial complacencia el escrito de adhesion á este Congreso de diez y nueve españoles (los más de ellos catedráticos y profesores privados), dirigido por el hoy difunto Sanz del Rio, el que ademas remitia mil francos para contribuir á fundar el Seminario internacional de Filosofía, proyectado bajo el nombre de Krause. Felicítanse los periódicos alemanes de la gran ilustracion demostrada por aquellos esclarecidos é inteligentes hijos de España, igual, si no superior, á la de las naciones más cultas, y que sorprendió, con tanto mayor agrado, cuanto que procede de un país que muchos, en el Extranjero, creian desde tiempos àtras absoluta y enteramente destruido, y en la esfera intelectual muerto y sepultado.

Entre los cincuenta y nueve miembros del Congreso de Frankfurt estaban, no sólo los catedráticos Braubach, Schwabe, Schmitt, Schad, Gambs, Leitner (de Lahore), Pick (de Venecia), etc., sino tambien várias señoras ilustres, como la de Marenholtz (de Berlin), señoritas Sack (de Beyrut), Luisa Otto (de Leipzig), señoras Gutbier (de Friedrickshall), de Werès (de las inmediaciones de Pest), Hoff (de Basilea), señorita Hillebrand (de Loden), y otras. Añadiendo á dicho número ciento catorce de fuera, resulta compuesto el último Congreso de ciento setenta y tres miembros, y aparece, por tanto, considerablemente aumentada la participacion de que ha sido objeto, en comparacion con la del de Praga.

Debe hacerse mencion especial de las adhesiones recibidas en el Congreso de Frankfurt de varios centros de obreros, los que manifiestan que, despues de muchos desengaños recibidos, acuden á dicha asamblea pidiendo consejos y enseñanza; felicitándose de que al fin los representantes de la Ciencia tambien se dediquen á dilucidar las cuestiones que directamente atañen al bienestar espiritual del pueblo.

Problemas morales, religiosos y referentes á educacion han formado el objeto principal de los trabajos á que esta reseña se refiere. Tambien, aunque en reducida escala, se han tratado problemas jurídico-políticos, y asimismo algunos sociales, limitados, empero, á la economía y excluyendo los puntos sobre el derecho al trabajo y acerca de la propiedad.

VI.

Abierto el Congreso despues de un breve discurso del Presidente, dió en seguida principio el catedrático Röder (de Heidelberg) á una disertacion sobre la cuestion moral y religiosa. Con la elocuencia grande y el profundo saber que siempre revisten los trabajos de aquel célebre profesor, demostró admirablemente en la memoria indicada que la sociedad debe vigilar para que tenga efecto la accion oportuna y general necesaria, á fin de promover la vida ética, que en adelante no ha de ir al cuidado exclusivo de las asociaciones religiosas, ni al del Estado jurídico, por no ser ése su objeto inmediato, si bien pueden y deben favorecer el desenvolvimiento de la moral desde sus respectivas esferas, es decir, la religiosa y la jurídica. La historia atestigua que ni las Iglesias ni los Estados hân podido obviar suficientemente á la desmoralizacion, sino que, por el contrario, á las veces la habian fomentado. Sin embargo, la tarea de destruirla es de suma preferencia para el pueblo, y por eso la debe éste acometer en conjunto y con ahinco, á medida de sus fuerzas. En esto naturalmente tienen que tomar la delantera los más aptos para señalar, esclarecer y combatir todo cuanto perjudica la moral en las circunstancias de estos tiempos, los más á propósito, á fin de robustecer las asociaciones que ya existen para objetos morales aislados, promoviendo la fundacion de otras que faltan, y estableciendo la amalgama de ellas como parte de una gran asociacion ética que todo lo abrace. Con su admirable talento adujo Röder una multitud de ejemplos prácticos, tomados de nuestra vida social, que sirviesen de luz y direccion, á fin de establecer lo que más inmediata y principalmente se necesita para conseguir el indicado objeto.

Unánime ha sido en Alemania la aprobacion al aludido trabajo de Röder, donde con tanto relieve aparecen los fundamentos y problemas morales de la vida exigiendo una cooperacion externa, activa y especial de la sociedad toda para resolver tales problemas, y repeliendo el monopolio ejercido hasta aquí en la esfera de que se trata por la Iglesia y el Estado.

Tambien háse calificado muy lisonjeramente el trabajo del catedrático Schliephake (de Heidelberg), complemento y apoyo del anterior, sobre el propio é interno fundamento y núcleo de toda moral, y respecto á la esencia y vida de la voluntad, como base de la compren-

sion ética de la humana naturaleza. En dicha Memoria, que á pesar de su mucha extension siempre presentó altísimo interes, y fué oida con sumo agrado, se establece cuán necesario es hoy dia conocer exactamente que la existencia entera moral del hombre, ya como individuo ya como miembro de la sociedad, sólo se funda en fuerzas de la voluntad determinadas por móviles que en la misma razon descansan, siendo tal conocimiento tanto más indispensable, cuanto que actualmente sin cesar se pretende colocar á la Humanidad entera supeditada á la necesidad y exigencias de sus instintos naturales, y consiguientemente careciendo de toda accion espontánea racional ó de la libertad de la voluntad, es decir, de cuanto sólo la distingue de los animales y la eleva á su personalidad característica. Schliephake acentuó que verdaderamente no hay más voluntad propiamente libre que la buena voluntad; en seguida esclareció la relacion de ésta al conocimiento y al sentimiento, señalando al propio tiempo los errores que sobre esto imperan, y determinando los grados sucesivos por donde progresa la voluntad hasta la completa realizacion de su propósito. Condenó la doctrina de la intencion pura, por completo inactiva y sin caracter, ó sea la llamada aspiracion quietista; describió los extravíos de la voluntad hasta en sus manifestaciones arbitrarias y perversas, señalando los grados de las últimas, así como los de la imputacion en la conciencia, donde, áun en los ánimos más pervertidos, éxisten puntos inextinguibles que sirven de arranque para la conversion al bien, es decir, para el restablecimiento moral de la voluntad y accion.

El despertar y avivar esos gérmenes y dirigirlos para que se formen caracteres de condiciones éticas, debe ser el elevadísimo fin de todo sistema de educacion, y el medio más fundamental para que en el pueblo se arraiguen las buenas costumbres. La disertacion aludida, de influencia grandísima, ademas, sirvió de base para los trabajos sobre las otras cuestiones referentes á la moral, á la religion y á la educacion.

En los animadísimos debates que siguieron, donde tomaron tambien parte eclesiásticos de religiones diversas, quedó decidido que el Estado, con sus medios puramente externos, es impotente para producir moralidad por sí mismo de un modo directo, y que, por la inversa, las leyes y providencias del Estado tienden en derechura muy á menudo á fomentar la inmoralidad.

El catedrático Hayd de Freising, el cura Kalb de Frankfurt y demas teólogos resistieron ardientísimamente el conceder que no fuese la Iglesia la única llamada á moralizar, y que á dicho fin no bastase ella

sola como institucion social; pero no lograron refutar las razones aducidas por sus adversarios, fundadas en la diversidad de los partidos religiosos y en las inflexibles antítesis que á menudo presentan hasta en sus respectivos puntos de vista éticos.

La asamblea, empero, acordó el planteamiento de una asociacion para el fomento de la moral (con arreglo al núm. 17 del programa de Praga, ya citado), á pesar de la violencia y parcialidad manifiesta con que se combatió semejante cooperacion para la obra general humana de moralizar, á cuyo fin debe partirse de un campo neutral y comun á todas las comuniones religiosas, sin que ninguna de ellas, desde la esfera determinada por sus Iglesias respectivas, deje de practicar cuanto corresponda al objeto de que se trata.

De otra parte, tales discusiones, muy propias en sí mismas para encaminar hácia la armonía dentro de la esfera religiosa, se fundaban en un escrito reciente de Leonhardi, intitulado *El Congreso de Filósofos como Consejo conciliatorio* (1), el que, así en dicha Asamblea como fuera, han aprobado muchos. Contiene dicho escrito catorce proposiciones, cuyo principal objeto es que todos reconozcan en materia religiosa el libre exámen, producto de la razon interna, rechazando el principio, propio de algunas sectas, de la mera autoridad externa, el que se califica de inconveniente y equivocado. Inténtase de esa manera entablar la union entre cuantos creen en Dios, cuyas divisiones son obstáculo para una defensa compacta contra los materialistas que aplican las ciencias naturales para minar y destruir todo género de Religion.

Entre las diversas consideraciones del trabajo citado de Leonhardi, alégase el hecho de que el mayor número hoy en dia juzga internamente preferible, aunque en público no se manifieste, á la antigua sumision sin exámen respecto á materias religiosas, el convencimiento propio conducente á la fe. Colócase por encima de toda confesion á la Religion, y se la declara una cosa comun para cuantos rinden culto á la Divinidad, determinándose lo necesario paaa que cualquiera pueda ser considerado como cristiano.

El Congreso consagró varios dias á discutir las proposiciones del anterior escrito, así como á otros asuntos religiosos, y en todo tomaron parte teólogos de las más distintas creencias. Con tal motivo, los deba-

(1) *Der Philosophencongress als Versöhnungsrath.*

tes más que vivos y ardientes fueron hasta tal punto tempestuosos, que nadie pensó poder llegar á una conciliacion, y ménos habiéndose suscitado inoportunamente el tema relativo á que son antitéticos el saber y la fe, pronunciándose sobre los muchos significados de la última palabra una multitud de discursos, estériles los más, con sus correspondientes réplicas. Merced, empero, al superior talento y gran tacto del presidente, cuyo espíritu conciliador le movió hasta á retirar las proposiciones ántes referidas, por él mismo presentadas, á lo que no obstante muchos se opusieron, llegóse finalmente á calmar la tempestad. Á esto tambien contribuyeron poderosamente, tanto una proposicion del católico Curti (de San Gallen), como otra análoga del rabino Stein (de Frankfurt), ambas apoyadas con brillantes y profundos discursos; y en virtud de todo, y contra lo que se esperaba, pudo conseguirse satisfactoria avenencia general sobre un terreno comun para todos los hombres religiosos, ya sean ó nó cristianos, que estén dispuestos á oponerse con denuedo al impetuoso y devastador torrente del materialismo y del nihilismo.

Hé aquí ahora la forma en que está redactada la aludida proposicion, segun la aprobó la Asamblea: «En vista del hecho innegable de que la indiferencia ó enemistad respecto á la Religion, venga de donde quiera, amenaza minar en breve los últimos restos de la vida religiosa, el Congreso de filósofos declara lo siguiente: Que la Ciencia y la fe están de completo acuerdo en reconocer á Dios y en promover su reino en la tierra como el de la libertad, de la verdad, de la justicia y del amor, ó, en otros términos, que el fundamento de toda la vida y aspiraciones religiosas consiste en la conviccion íntima de existir un Dios vivo que vela sobre el mundo, manifestándose en la Naturaleza, en la historia y en la conciencia; así como en la obligacion que de ahí resulta de imitar en la vida su santo arquetipo. El Congreso de filósofos invita pues á cuantos se adhieran á estas bases fundamentales, sean ó nó cristianos, para que declaren francamente su aprobacion.»

La Asamblea, al adoptar por unanimidad dicha proposicion, manifestó entero acuerdo sobre considerar lo que la misma expresa como fundamento de toda religion, habiendo de exigirse su reconocimiento de cuantos quieran pasar por personas de sentimientos religiosos.

Imposible era, no obstante, pararse en lo anterior, pues nadie duda que el verdadero filósofo tambien ha de tener en cuenta las circunstancias y precedentes históricos, y comprenderlos con exactitud, activando su progreso con exquisito y profundo saber. Hubiera pues sido

error grosero pensar que el Congreso nó procedia filosóficamente caminando más adelante, esto es, si se le impidiera el advertir á los miembros cristianos que respecto á puntos principales ya realmente existe avenencia entre cuantos profesan la religion de Cristo, y que así, se ha de asegurar y cultivar semejante comun convencimiento, ligándole á cualquiera determinacion posterior relativa al contenido de la fe religiosa.

Consiguientemente, en totalidad fueron aprobadas en todo su espíritu las catorce proposiciones presentadas por Leonhardi, haciéndose, por parte de los miembros cristianos del Congreso, particular insistencia en la undécima de aquéllas, que dice así: «Creo que el hombre y la sociedad humana en el reino de Dios tienen vocacion consagrada al mismo Dios, por cuanto que su reino es el de la verdad, del amor y de la justicia, y me obligo á seguir á Cristo en esta vocacion.»

La anterior proposicion, y los motivos en que está fundada, confirman y colocan en alto y principal lugar el espíritu perfectamente caritativo y sufrido del amor al prójimo, según lo enseña, de la manera más decisiva y terminante, el Cristianismo, que hasta lo hace extensivo á los enemigos, reconociéndole como el principio moral propio de la vida, que cada vez ha de alcanzar un desenvolvimiento más rico, más grande y más levantado. Con eso podrán quedar satisfechos los que quieren que la Religion sea entera, ó al ménos, principalmente, sólo una Ética, segun reclaman Laurent y otros en las Memorias dirigidas al Congreso.

Aquí merecen citarse dos conquistas debidas al espíritu del Congreso de filósofos. Coincidiendo éste, en lo esencial, con las tendencias de la próspera mision fundada en Beyrut (Siria) por Misstress Thompson, decidióse su miembro activo Miss Sack desde luégo á tomar parte en los trabajos del Congreso. Con el mayor aprecio se oyó la interesantísima disertacion de dicha señorita sobre los resultados de aquella mision, que ya tiene fundadas veintidos escuelas, donde reciben enseñanza mil seiscientos niños, así turcos como judíos, haciéndoseles leer respectivamente, ya pasajes escogidos del Antiguo Testamento, ya trozos del Coran. El objeto de la mision aludida es practicar el amor cristiano en su sentido más lato, aplicándolo á la humanidad en general, sin limitarlo á los que profesen dogmas de Iglesias determinadas.

La otra conquista indicada aparece del núm. 49 de la *Libre Conscience*, donde sus redactores convocan para un Congreso internacional

de filósofos, que debia celebrarse en París, adoptándose para los trabajos el sistema aleman como el único verdadero, especialmente respecto á asuntos religiosos, é invitándose solo á deistas, pero no á todos los llamados libre-pensadores, puesto que con éstos no se alcanzaria más que una conciliacion del todo estéril y de mera forma, circunscrita á una aspiracion comun para llegar á la verdad, que era á lo que pretendian algunos que se limitara el Congreso de Frankfurt.

VII.

Pasémos ahora á exponer, con tanta ó mayor brevedad que la que en todo lo anterior se viene observando, algunas rápidas consideraciones sobre los trabajos del Congreso acerca de la educacion. Desde la primera sesion consagrada á esto, bajo la presidencia del catedrático Fichte, quedó establecido de un modo terminante que el sistema de Federico Fröbel es muy superior al de Pestalozzi, cuyo método rectifica y completa. Fröbel daba la mayor importancia á considerar y tratar á los niños como séres propiamente racionales dotados de disposiciones naturales, y no como si únicamente fueran capaces de percibir impresiones externas. De acuerdo con esto, debe pues intentarse que cuanto se les enseñe y les haga impresion venga en auxilio y sea adecuado á la actividad y capacidad natural de cada individuo, dándoles asunto y ocasion para que puedan producir algo, y al mismo tiempo cuidando mucho de no recargar su inteligencia violenta y mecánicamente con diversidad de conocimientos y materias numerosas que sólo aprenden de memoria, como en el dia tan á menudo sucede.

Con motivo de los debates acerca de dicho asunto trataron varios catedráticos y algunas señoras sobre los defectos de determinados establecimientos de enseñanza. El doctor Hohlfeld (de Dresden) demostró la falta de solidez científica de la pedagogía de Herbart, con la misma fuerza de argumentacion que en distintos impresos dieron Fichte, Moller, etc., respecto á la de Beneke.

Insistieron tambien diversos oradores en que se considerase como objeto peculiar y elevadísimo de todo sistema de educacion el formar caracteres independientes capaces de acciones espontáneas, debiendo llevar tal fin adelante, tanto en las escuelas elementales como en los establecimientos de enseñanza superior. Reconocióse ademas que

respecto á eso, en la actualidad, hay efectuados notables adelantos.

Sobre la materia en cuestion pocos habrá tan competentes como la señora de Marenholtz, y así dase grande y especial importancia á las tres disertaciones suyas que en el Congreso se oyeron. Demostró dicha señora lo bien amoldado que está el método de Fröbel á la naturaleza propia de los niños, cuyas necesidades é inclinaciones atiende á la par, comprendiendo perfectamente el que desde la cuna tengan ocupacion y estímulo oportunos los infantiles ánimos, cuyas ganas de juego se utilizan al efecto de una manera especial; puso de relieve el modo equivocado y funesto con que se dirigen las inclinaciones de los niños, descuidando aprovecharlas para fines convenientes, como tan fácil es en su tierna edad; encomió las ventajas inmensas para pobres y ricos de los jardines de niños bien dirigidos; y en suma, con su gran talento y animada del entusiasmo de un apóstol, desenvolvió la mencionada señora admirablemente todo el sistema de educacion de Fröbel, rebatiendo á sus adversarios y triunfando por completo de cuantos ataques se le hicieron, para lo cual encontró poderoso auxilio en Köhler, director del Seminario de Gotha, en el cura Steinacker (de Buttelstädt) y en el baron de Leonhardi.

El primero presentó una serie de proposiciones encaminadas al planteamiento del sistema de que se trata, y retó á sus adversarios á que manifestasen cuánto quisieran en contra, porque estaba seguro de poder probar que no tenian razon. El catedrático Pick (de Venecia), que ha propagado con el mejor éxito dicho sistema en Italia, observó que si los alemanes no se apresuraban, quedarian de seguro atras en el asunto aludido. La señora Luisa Otto (de Leipzig) exigió fundadamente que, para alcanzar el objeto deseado, era menester educar mejor á las madres. La señora de Marenholtz, cuya experiencia es grandísima, pues no sólo en Alemania, sino que tambien en Inglaterra y Francia ha trabajado mucho y durante largo tiempo para plantear el sistema de Fröbel, expuso que, á fin de establecerlo, debia procederse con independencia de todo auxilio oficial, en lo que tuvo el apoyo de la señorita Sack, de G. Werner, etc. Observóse, empero, que era indispensable que los Gobiernos fundaran un establecimiento modelo que, con arreglo al espíritu del sistema aludido, proporcionase la enseñanza especial necesaria para maestros y preceptores de ambos sexos. La comision pedagógica tenía reclamado desde hace tiempo un establecimiento de semejante clase y enteramente del mismo género que el seminario filosófico propuesto por el baron de Leonhardi, debiendo tambien ser

aplicable á formar maestros con destino á la enseñanza superior y para las clases elevadas.

Sobre dicho asunto presentóse al Congreso una extensa memoria, que, despues de aprobada, debia ver la luz pública; mas faltó el tiempo para examinar y debatir detenidamente semejante trabajo, del que sólo pudieron sancionarse los pensamientos fundamentales.

Todavía debemos indicar aquí la proposicion presentada por Curti, á fin de que se señalasen premios al autor del mejor trabajo acerca de los temas siguientes: 1) Doctrinas fundamentales de la Psicología para preceptores y maestros; 2) Guía para la enseñanza de la doctrina general religiosa y ética, especialmente con destino á las clases elementales.

VIII.

Aun faltan añadir algunas palabras sobre algunos de los más importantes trabajos dirigidos al Congreso, de los que varios de sus miembros dieron cuenta breve, y que no están contenidos en los precedentes apuntes. Tambien vamos á anotar alguna rápida observacion acerca de dos voluminosas disertaciones, que por falta de tiempo no llegaron á incluirse en las actas; motivo ese, que impidió discutir algunas de las materias que estaban anunciadas.

El catedrático Fichte leyó un escrito notable de un oficial aleman de alta graduacion, que con grandísimo interes habia estudiado los trabajos del primer Congreso de filósofos, y que reclama del segundo, especialmente, la dilucidacion de la cuestion religiosa y política. Sólo así podrán conservarse las monarquías, que hoy van caminando á su ruina, por estar los príncipes tan mal aconsejados.

El doctor Petrzilka, miembro tcheca del Congreso de Praga, envió al que nos ocupa de Frankfurt una memoria en latin sobre el orígen histórico de la prohibicion de matrimonios entre cristianos y judíos, y expone su incompatibilidad (!) con el derecho divino y humano, miéntras no decida otra cosa el Papa.

Mr. de Growekel, abogado de Bruselas, manifiesta en su comunicacion al Congreso, entre varios particulares, la gran influencia de la Filosofía de Krause en Bélgica y la conformidad de su espíritu con la libertad de las instituciones políticas y el carácter de aquella nacion.

Baschwitz, artesano de Frankfurt, envió al Congreso un escrito

bastante extenso sobre la cuestion social, que contiene algunas ideas verdaderas y presentimientos profundos, así como proyectos atendibles acerca de la necesidad de colegios para las profesiones que no pertenezcan á gremios; respecto de la proteccion industrial; sobre una representacion verdadera de la clase artesana, y relativamente tambien á otros particulares; todo, empero, expuesto sin el debido órden y sin perfecta claridad.

El baron de May redactó una manifestacion, donde con energía y brio expone la profunda inmoralidad que hay en que respectivamente exijan obediencia absoluta y hasta juramento tres poderes, que á menudo tienen conflictos y luchas entre sí, á saber, el poder militar, el del Estado y el de la Iglesia.

Mucho conmovió al Congreso la disertacion de Schliephake sobre la inmortalidad, de cuyo notabilísimo trabajo los estrechos límites de este artículo sólo nos permiten indicar abreviadamente muy pocos pensamientos. Primero recordó, de una manera rápida, á los antiguos, y ante todo á Platon, que fundaba principalmente su sistema sobre la simplicidad, es decir, sobre la inmaterialidad del alma y el concepto de ésta como causa de la actividad de la vida, miéntras que los modernos se refieren, ya en parte al deseo y anhelo de perpetuidad, ya á la bondad y justicia de Dios. Dejando aparte todo fundamento trascendental, sólo arranca el orador de los hechos de conciencia. Así, ni el nacer, ni el morir en sí mismos, son nada; sino que, conforme con cuanto resulta del curso entero de la humana vida, ambos actos aparecen como algo que existe, permanece y puede imaginarse. Lo mismo que es imperecedero en la naturaleza todo elemento simple, así tambien es perpetuo el espíritu racional, puesto que tiene una existencia propia, correspondiéndole un propio conocimiento, un sentimiento de sí mismo y una accion espontánea. En ese espíritu se halla algo de ilimitado, de infinito, de divino, que constituye la esencia misma de nuestra razon, y que, como causa inagotable y original de la vida, determina el contenido y prescribe la ley á todos nuestros pensamientos, deseos y acciones, señalándonos nuestro destino infinito, para cuya realizacion, dentro del tiempo igualmente sin fin, cada cual es activo, como un mundo menor (un *microcosmos)* por sí mismo cognoscente, con arreglo al carácter de su propia é inextinguible individualidad.

En el último dia de Congreso llamó extraordinariamente la atencion un discurso del célebre Röder, sobre la Política del Derecho, acerca de cuyo trabajo, tan original como profundo, y que á primera vista

parece encerrar una contradiccion, por falta de espacio tampoco podemos poner aquí más que un ligerísimo apunte. En dicho discurso, despues de detallar las diferencias esenciales entre la sociedad y el Estado, así como los fines de ambos, siguen las pruebas de la necesaria limitacion del Estado á la realizacion del órden jurídico, en el sentido lato de esta palabra, segun el gran valor que con tan felíz éxito le ha dado la escuela de Krause. En semejante Estado jurídico, sucesor del antiguo Estado de tutela, ó de policía, los fines políticos nunca pueden ser opuestos al derecho ni á la moral, y por tanto jamás justificarán ni el engaño, ni la fuerza bruta. Hay que elegir sábiamente los medios verdaderos para que por grados se cumplan los fines del Estado, tanto respecto á su objeto ideal, como con relacion á las fuerzas que en realidad existan. Esto lo ha de enseñar la ciencia ideal-real de la Política, á la que por un cabo ha de preceder la Filosofía del Derecho (para la comprension de los fines), y por otro el conocimiento exactísimo de cuantas circunstancias favorables ó adversas existan; pues de otro modo nunca podria saber el hombre de Estado adónde dirigir su auxilio, ni cómo emplear su actividad de la manera más conveniente.

Al terminar las sesiones del Congreso se dieron votos de gracias, tanto para los promovedores de la Asamblea como para los miembros que más han trabajado. La señora de Werès, presidente de una asociacion de señoras en Hungría, y la de Gutbier (de Friedrichshall), fueron comisionadas por las muchas damas que concurrieron al Congreso para expresar tambien su gratitud á los individuos de dicha sábia reunion.

Aunque se indicaron Dresden y Munich como puntos donde reunir el próximo Congreso, nada se decidió terminantemente, quedando la eleccion de la ciudad más á propósito para tal objeto á juicio de la Junta directiva.

En una reseña tan breve y desaliñada como ésta no es posible dar pormenores extensos de todos los importantes trabajos que en las anteriores líneas hemos indicado; y para detalles minuciosos de los mismos, segun las notas taquigráficas, nos referimos á la Revista de Leonhardi, la *Nueva Era (Die neue Zeit)*.

Aquí termina este abreviado resúmen, cuyo sólo objeto es dar noticia del maravilloso movimiento filosófico aleman, limitado á sus manifestaciones en los Congresos de Praga y de Frankfurt, los que tambien pueden servir de nuevas pruebas, para convencer á quien lo dude, de que en ninguna nacion del mundo se cultiva tanto, ni con tan felíz

éxito, como en la germana el campo dilatadísimo del humano pensamiento. Porque éste positivamente se fomenta con trabajos de la índole de los que, segun hemos visto, ocuparon á tales Congresos, considerando los hechos en su carácter de variedad y en sus circunstancias mudables, como en la vida aparecen, á la vez que con relacion á la idea en su carácter de unidad representativa de lo permanente.

Así impulsamos el movimiento del espíritu que viene de Dios, puesto que, al dar al hombre curiosidad insaciable de conocimientos y al infundirle ese gran ardor por poseer la verdad, le alienta á que la alcance únicamente con las fuerzas de su inteligencia. Así satisfacemos esa necesidad interior que estimula y aguija al trabajo de resolver los problemas de la ciencia y de la vida. La razon tambien, como sér y objeto real, crece en su propia vida, intimando consigo cada vez más y con mayor claridad, ganando en fuerza de concepcion, en extension de ideas, en circunspeccion de indagacion; cualidades que trascienden todas, por el concierto universal de las cosas, al conocimiento objetivo. Y estas cualidades de fuerza y universalidad de concepcion, de medida y circunspeccion en la indagacion, de sistematizacion del conocimiento, que señalan el progreso interior de la razon misma, la hacen cada vez más *conscia* de sí, de su virtualidad intelectual, de su idealidad innata, entrando cada vez más en las ideas fundamentales que constituyen su sér, guardando más fielmente la ley de estas ideas, y por esto mismo capacitándose en grado superior para indagar y conocer la realidad, que está construida, aunque de otro modo, segun las mismas ideas y leyes racionales.

Los Congresos de que hemos tratado tienden al crecimiento de la vida de la razon y á la de su obra propia, la filosofía, que, á pesar de irregularidades y torcimientos parciales, camina por grados al cumplimiento de su fin: al conocimiento de la realidad, mediante el propio conocimiento y en armonía con éste bajo un principio absoluto. Al caminar á ese fin las mayorías en tales Asambleas, han proclamado la necesidad de revestirse de sentimientos religiosos, que vivifican, fortalecen y dan brio al espíritu. Tambien han señalado las condiciones propias para aumentar la virtud, la libertad, la perfeccion y el bienestar general de la humanidad, y demostrado que en las regiones de la filosofía y de la moral el espíritu humano aumenta en poder con las doctrinas del Cristianismo.